

# Arqueología: hacia el nuevo milenio

El Segundo Coloquio de Arqueología, celebrado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1998, constituyó un foro que les dio oportunidad a algunos especialistas de exponer los resultados o avances de estudios de lo social basados en la cultura material. En dicho encuentro quedaron representadas muchas de las tendencias en boga, así como las que están en proceso de desarrollo; se pudo observar desde la profusa recabación e interpretación de datos, pasando por los ámbitos teóricos, hasta el manejo de tecnología de punta para análisis de diversas fuentes de información fáctica. En este número de la revista *Cuicuilco* se presentan 10 contribuciones sustantivas en el campo de la investigación que permiten vislumbrar algunos de los caminos primordiales por los que transita la arqueología hacia el nuevo milenio en el país.

Una catástrofe antigua nos lleva a Tetimpa, en el actual estado de Puebla, donde Plunket y Uruñuela exponen cómo el desarrollo social se vio truncado por la furia del Popocatépetl, cuando la montaña de fuego dio salida a las fuerzas que emanan de las entrañas de la madre tierra y así destruyó este asentamiento del Formativo Terminal.

Los distintos artefactos encontrados en Tetimpa hablan de la vida cotidiana de sus habitantes, tanto doméstica como ritual, en lo que es una oportunidad poco común, similar a la de Pompeya (Schifter, 1987), dada la abundancia de materiales *in situ*. La conservación de los depósitos arqueológicos cubiertos por la erupción resulta asombrosa, tanto o más que en sitios del viejo mundo como Pompeya, Herculano o Stabiae, en Italia; la antigua Thera, en Santorini, en Grecia, o en Centroamérica en El Cerén, en El Salvador. Tetimpa resulta una pequeña Pompeya mesoamericana, con un valor interpretativo inconmesurable en la investigación del modo de vida aldeano de finales del Preclásico.

Avancemos en el tiempo para llegar al suroeste del actual estado de Tlaxcala, para continuar ahí con el análisis de las especificidades de los modos de vida precolombinos, en este caso en los sitios de Cacaxtla y Xochitécatl, los cuales conformaron una unidad durante el Epiclásico. Lazcano, adoptando la perspectiva de la arqueología social iberoamericana, propone como hipótesis que la explotación de recursos lacustres bien pudo tener mucha importancia en los contextos residenciales domésticos de la zona, para lo cual se remite a estudios etnoarqueológicos sobre un modo de trabajo centrado en el tule. Además, recurre a la historia oral para comprobar la importancia que llegaron a tener distintos recursos que fueron abundantes en las lagunas. El hoy como fuente permite formular planteamientos acerca del pasado, es decir, el contexto objeto (Gándara, 1990); esta heurística abre nuevas posibilidades a la interpretación.

Por su parte, Alvarado elabora un modelo que surge, asimismo, de la arqueología social iberoamericana como teoría de rango alto, para tratar de comprender la historia del desarrollo de las poblaciones humanas de Baja California; con esto nos ubicamos ahora en tierras del septentrión y en el estudio de sociedades cazadoras-recolectoras. El enfoque de Alvarado se nutre directamente del razonamiento analógico, propio de la etnoarqueología en el nivel teórico medio, considerando condición de relevancia las propiedades del entorno físico-ambiental, base para la transducción.

La identificación de sitios ocupados por temporadas a lo largo del año y su adjudicación a una o más unidades sociales resulta de fundamental importancia en el modelo, dadas sus repercusiones en la inferencia, situación que recuerda el ya clásico debate entre Lewis Binford (1973) y François Bordes (1973).

Prosigamos en Baja California, donde ahora Ortega se enfrenta al reto de interpretar el significado de objetos descontextualizados, despojados de toda asociación con otros materiales arqueológicos. Ortega analiza unas tablas de madera que lo llevan a localizar petrograbados en los que aparecen estos artefactos. Las representaciones pétreas cobran vida en el análisis simbólico de los mitos genésicos kiliwa.

Del relato emana la analogía referida a aspectos cosmovisionales: el mito refleja elementos básicos del modo de vida y de la vida cotidiana misma, y proyecta muchas de las generalidades de lo social (Meillassoux, 1994), así como de lo imaginario que es, en sí mismo, un producto de la sociedad.

Continuemos nuestro recorrido hasta las intrincadas selvas y áridas planicies de las tierras bajas del sureste de México y de Guatemala para tratar el tema del tiempo entre los mayas.

Con el enfoque de la antropología interpretativa, Iwaniszewski genera una de las lecturas a las que se prestan los textos de cultura material mortuorios. En el

modelo se cubren aspectos como la relación de complementariedad y de oposición entre los vivos y los muertos, el contraste entre lo público y lo privado, así como la distinción entre el olvido y el recuerdo. Según la posición de los individuos en la pirámide social y la importancia del linaje al que pertenecen, se aplican distintos modelos a los diferentes modos de ver el tiempo, desde su misma negación hasta su reiteración continua, desde el ámbito doméstico hasta el de los templos imponentes. El tiempo y el espacio quedan unidos conceptualmente (Rappaport, 1999).

Benavides nos lleva a la península de Yucatán para hacer una evaluación de los avances, logros y requerimientos de la arqueología en las tierras bajas del norte del área maya. Cubre en su reseña desde el Preclásico hasta los albores de la conquista, al hablar de los distintos asentamientos de cada periodo, deteniéndose en la profusión estilística plasmada en la arquitectura, la distribución espacial de unidades sociopolíticas independientes, los nexos con poblaciones del centro de Mesoamérica, las supuestas irrupciones de los putunes y de los toltecas (véase Ringle, Gallareta y Bey, 1998), así como el florecimiento de sitios tardíos, para concluir con una serie de reflexiones acerca de quehacer arqueológico que si bien se centra en la península, puede generalizarse a todo el país.

En El Cerén y en Chichén-Itzá, Cobos ejemplifica una posición teórica de vanguardia que cimbra los cimientos de la historia cultural y del difusionismo, tendencias que, por desgracia, han prevalecido en muchas interpretaciones de la dinámica social precolombina. El modelo simplista de migración-invasión-conquista queda relegado para dar paso a la hipótesis de los desarrollos endógenos. Si bien los movimientos poblacionales se han documentado en la historia mundial, en las interpretaciones arqueológicas tradicionalistas el fundamento ha surgido fundamentalmente de lecturas acríicas de las fuentes etnohistóricas, sin cuestionar el carácter oficialista de su confección original con cargas discursivas ajenas a la investigación científica (Smith, 1990). Cobos subraya claramente la necesidad de hacer uso de los datos arqueológicos, así como de interpretaciones antropológicas en la explicación de lo social.

Respecto de la aplicación de conceptos y categorías derivados de la antropología que llegan a aplicarse en la investigación arqueológica, Wiesheu expone una serie de cuestionamientos sobre su uso y abuso en el caso de las sociedades estatales y urbanas. La aplicación del modelo de Fox para lo urbano es un ejemplo más del "préstamo" y adopción acríica de conceptos que ha caracterizado a muchas posiciones teóricas de la arqueología. Casos similares existen, por ejemplo, en la llamada arqueología espacial y en los modelos empleados en el estudio de los sistemas de asentamiento (Clarke, 1977).

También en relación con la complejidad, Terrazas expone propuestas que competen a lo biosocial y se detiene a analizar los conceptos asociados que se han abordado desde diferentes posiciones teóricas. Resalta en el estudio la perspectiva positivista y neopositivista de las teorías de la complejidad que han impactado a las ciencias sociales, incluyendo a la arqueología, así como otras de vanguardia.

Concluimos con la naturaleza y esencia de la arqueología, que se convierte en tema de reflexión para López Wario, quien recalca el contraste entre las formulaciones y conclusiones del investigador con las características y modos de pensar de los sujetos sociales estudiados, así como de aquellos a quienes están destinados los resultados de las intervenciones. Cómo se realizan los estudios, quién los lleva a cabo, con qué perspectivas teóricas o prácticas, qué técnicas son las elegidas, cuáles son las particularidades del contexto arqueológico, según qué normatividad o legislación se lleva a cabo la investigación, y cuáles pueden ocasionalmente ser las necesidades de la sociedad a las que responde el trabajo del especialista en la cultura material, dan pie al fluir de ideas sobre la arqueología de protección.

Conciliar las motivaciones científicas con las políticas de conservación y los intereses de diversos grupos quedan como prioridades para el avance de la arqueología en México hacia el nuevo milenio.

Patricia Fournier

### Bibliografía

Binford, Lewis R.

1973 "Interassemblage Variability -The Mousterian and the 'Functional' Argument", en C. Renfrew, editor, *The Explanation of Culture Change. Models in Prehistory*, Duckworth, Liverpool, pp. 227-254.

Bordes, François

1973 "On the Chronology and Contemporaneity of Different Paleolithic Cultures in France", en C. Renfrew, editor, *The Explanation of Culture Change. Models in Prehistory*, Duckworth, Liverpool, pp. 217-226.

Clarke, David L., editor

1977 *Spatial Archaeology*, Academic Press, Nueva York.

Gándara, Manuel

1990 "La analogía etnográfica como heurística: Lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad", en Y. Sugiura y M. C. Serra, editores, *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, UNAM, México, pp. 43-82.

- Meillassoux, Claude  
1994 "El parto del varón, o de la historicidad de los mitos", en *Mirada Antropológica*, 1 (1): I-XXIII, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Rappaport, Roy A.  
1999 *Ritual, and Religion in the Making of Humanity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Ringle, William M., Tomás Gallareta y George J. Bey III  
1998 "The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the Spread of a World Religion during the Epiclassic Period", en *Ancient Mesoamerica*, 9: 183-232.
- Schiffer, Michael B.  
1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Smith, Michael E.  
1990 "Long-Distance Trade Under the Aztec Empire. The Archaeological Evidence", en *Ancient Mesoamerica*, 1: 153-169.